

La Virgen de El Pilar en la Pro-Catedral de Manila

El día 12 del corriente mes tuvo lugar el solemne traslado de la Imagen de Nuestra Señora del Pilar que entregó el Ministro de Asuntos Exteriores de España, durante su estancia en Manila, al Excmo. y Rdmo. Señor Arzobispo de esta Archidiócesis y que había quedado depositada provisionalmente en la Iglesia de San Sebastián, desde la que fué conducida a la Pro-Catedral de San Miguel.

El acto comenzó a las cinco de la tarde en la Iglesia citada de San Sebastián, en la que se celebró una Misa (primera que se ofició en Manila por la tarde) y que fué dicha por el Excmo. y Rdmo. Señor Arzobispo de Manila, Monseñor Rufino J. Santos. Después de dicha Misa y en una imponente procesión a la que se unieron miles de fieles, fué conducida la Imagen mientras se cantaba y rezaba el Santo Rosario hasta la Pro-Catedral de San Miguel, a la que llegó hacia las siete de la tarde y en la que fué recibida solem-

mente por el Apóstol, Reza un adagio levantino que "a vora riu, no fases niu" (a orilla riu, no hagas nido). Pero a orillas del Ebro tiene la mística Paloma el suyo, nidal de celestial amores.

Según citas que detalla, Pontífices y monarcas, nobles y prelados, prodigaron a porfía su protección a este milenario santuario de España. El Pontífice Calixto III (Borja setabense), por bula de 23 de septiembre de 1456, concede indulgencias a quienes lo visiten, y confirma la constante tradición de "que la bienaventurada Virgen María, antes de subir a los Cielos con Jesucristo, se apareció a Santiago el Mayor en una columna de mármol." Y después, Clemente VII en 1529, Paulo IV en 1558, Sixto V en 1588, y otros pontífices, siguieron el mismo ejemplo de conocer esta piadosa tradición y sumar nuevas indulgencias a los devotos al culto del Pilar. Y en cuanto a privilegios reales, desde Alfonso II de Aragón, en 1194, con su protección y salvaguardia y manda pía testamentaria, como Sancho el Fuerte desde Navarra, Jaime I en 1224, Alfonso III en 1289, Jaime II en 1295, Juan II en 1459, Fernando el Católico a fines del mismo siglo XV, Felipe II en 1596, y muchos otros monarcas posteriores, hasta el último rey de España, todos ellos mostraron su acendrada devoción y protección decidida al santuario de El Pilar de Zaragoza. Esto se reflejó siempre en la devoción popular a este santuario, cuyo festejo principal coincide con la Fiesta de la Raza y el descubrimiento de América durante el reinado de los Reyes Católicos. En Octubre de 1640 Zaragoza hizo voto de guardar la festividad anual del 12 de Octubre en memoria de la aparición de la Virgen María, en carne mortal, sobre El Pilar, a orillas del Ebro; y en Mayo de 1642 nombró a esta Virgen Patrona de la ciudad (después lo fué nombrada de Aragón, y finalmente Patrona de toda España). Clemente X, en 1675, ordenó que, en memoria de la aparición, se hiciera procesión general en 12 de Octubre, todos los años, con la misma solemnidad que la del Santísimo Corpus Christi; y en 1680 Inocencio XI indulgenció a cuantos asistieron a esta festividad del Pilar. En nuestros días, la devoción mariana al Pilar, en vez de enfriarse, como otras de la antigüedad, se ha arraigado y enervorecido extraordinariamente con los festejos extraordinarios de centenarios, jubileos, peregrinaciones, congresos, cofradías, patronatos, cortes de honor y la grandiosa coronación pontificia de la sagrada imagen en 1905. Las coronas de oro y pedrería, hechas por suscripción nacional, las llevó previamente a Roma el arzobispo de Zaragoza, para que las bendijera personalmente el Papa Pío X en la Capilla Sixtina del Vaticano. La coronación canónica la solemnizó en mano el Nuncio de Su Santidad ante 15 prelados asistentes, representantes de los reyes de España y una grandiosa peregrinación nacional de 45,500 devotos de la Virgen. Y con este memorable detalle enfrenamos la pluma en cuanto a Historia. El templo abrió sus puertas de la plaza del Pilar, brindando paso a nuestra impaciencia por visitarlo. Solamente recordaremos que es debido a la piedad de Carlos II y su hermano natural Juan de Austria; que se puso en Julio de 1681 la primera piedra, y lo consagró en 1872 el Cardenal Arzobispo de Santiago, García Cuesta, ante 34 prelados mitrados y otras elevadas jerarquías presidiendo millares de peregrinos de toda España. En



La fachada principal del templo del Pilar.

namente por el Cabildo eclesiástico y donde pronunció un magnífico discurso Monseñor Jovellanos, cantando la catolicidad de España y considerando la entrega de dicha Imagen como un símbolo de unión entre el pueblo español y filipino, unido por vínculos religiosos morales de la más eficaz solidez.

En la Iglesia de San Sebastián había pronunciado, asimismo, una elocuente plática el Padre Provincial de los Recoletos, Fr. Carceller, explicando la historia de la llegada, en carne mortal, a Zaragoza de la Virgen del Pilar y los milagros que allí había prodigado; así como la devoción y fervor de toda la hispanidad hacia dicha Imagen, a la que venía a unirse ahora a Filipinas en forma fervorosa. La procesión a la que asistió una inmensa muchedumbre compuesta por españoles y filipinos fué presidida por el Arzobispo de Manila y por el Embajador de España Sr. Gullón. Al final de la ceremonia el Sr. Arzobispo expresó al Embajador español su viva gratitud por esta preciosa donación de España.

Aprovechamos este acontecimiento para dar a nuestros lectores una descripción de la Catedral-Basilica del Pilar en Zaragoza. El monumental templo mariano de las cúpulas y las torres parece levantado para perpetuar, siglo tras siglo, generación tras generación, el milenario portento tradicional de la Virgen

Junio de 1904 fué declarado monumento nacional.

La planta del templo es un perfecto paralelogramo de vasta planta de mas de 150 metros de longitud por unos 70 de anchura, aproximadamente, en testículos planos y cuatro puertas laterales extremas, recayentes por mitad a la plaza del Pilar y al paseo del coro, junto a otras tantas torres angulares que flanquean el edificio, las dos anteriores ya terminadas y las otras dos del lado del río sin rebasar los tejados, y quizá sin terminar por precaución al subsuelo, mojado por filtraciones del río. Del centro del templo, una gran cúpula de 22 metros de diámetro (incluyendo sus muros) cobija el presbiterio, elevando su interna a 80 metros de altura desde el pavimento. Y le hacen corte de honor otras ocho cúpulas en doble fila, resultando desde el río o desde la torre de la Seo una silueta inconfundible la del exterior de la Basílica de El Pilar. El coste de la cúpula mayor (incluso su decoración pictórica, de Montañés y otros artistas) se eleva a 5,600,000 reales. En el testero de pies tiene al centro la sala capltular, entre la capilla del Rosario y la de San Agustín, que es parroquial del conulgatorio. En el de cabecera tiene al centro el coro, con frescos de Goya; gran ventanal con vidriera historiada entre las capillas de Santiago y de San Juan, y dos torres extremas, como los demás testeros. En el lateral recayente a la plaza, entre dos puertas extremas, aparece al centro la sacristía mayor y tesoro de esta catedral, entre las capillas de Santa Ana y San José, a un lado, y las de San Antonio y San Braulio, al otro. Y a la parte del río, en igual forma, oratorio y museo, al centro, entre las capillas de San Pedro de Arbués y San Lorenzo, a un lado, y la de San Joaquín y la sacristía y joyero de la Virgen, al otro. Las cúpulas y plafones que alterna en las naves laterales frente a capilla, puertas y sacristías, aparecen en blanco en el medio templo catedralicio y pintados al fresco por Bayeu, cinco, y por Goya una de dichas cúpulas (en el tercer tramo, frente a la capilla de San Joaquín), en el medio templo dedicado a basílica del Pilar. La nave mayor aparece interrumpida por tres cuerpos destinados a coro (con altar del *Eccce Homo* en el trascoro), presbiterio (con retablo de Forment al centro) y camarín o santa Capilla de la Virgen del Pilar. Toda la obra del monumento es barroca, y costó más millones que ninguna otra de su estilo en España.

Coloquémonos en el centro de esta basílica-catedral, bajo la cúpula mayor, frente al maravilloso retablo principal que sobrevivió al templo anterior; y al igual que en la catedral de Huesca (y que en el monasterio de Poblet), tenemos que admirar la obra del escultor valenciano Damián Forment, arte de los albores del siglo XVI. Si la catedral de la Seo o del Salvador tiene un magnífico retablo gótico de primorosos relieves y calados chapiteles, la catedral del Pilar tiene otro retablo del Renacimiento con no menos bellos cuadros escultrados, que comenzó Gilbert en 1941. Es de alabastro y costó 9,000 escudos de oro (o 18.00 ducados), siendo costeado por el Cabildo, con ayuda de la reina Doña Germana de Foix, la virreina, el rey Don Fernando y otros personajes. Tiene la Asunción de la Virgen en el cuadro central, entre los de la Natividad de Jesús y su Presentación al Templo; los tres sobre un rebanco de otros nueve cuadros religiosos más pequeños.

Separado por la vía sacra frente al presbiterio está el coro, rodeado exteriormente por capillitas barrocas y encerrando una magnífica sillería, por cuya traza no más que seis ducados recibió su autor Esteban de Obay, que la labró con auxilio de N. Lobato y J. Moreto, de 1542 a 1548, sólo por 62,000 sueldos. Por sus magníficos relieves, cuadros religiosos, figu-



Zaragoza. El Pilar. Interior.

ras y adornos, son contadísimas las sillerías corales que aventajan a la de esta catedral del Pilar en Zaragoza, a juicio de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Nos haríamos interminables si nos detuviésemos, como en la Seo, ante las capillas de esta otra catedral zaragozana, y más aún en escudriñar los tesoros de su sacristía y el de la Virgen del Pilar, en sus coronas, mantos, orfebrería, relicarios, bordados y otras joyas. Lleguémonos, al fin, al centro principal de devoción del templo, bajo la cúpula elíptica que podemos llamar de cabecera, entre las cuatro primeras pilastras de la nave central (segunda transversal del templo) y lugar del Pilar en el milagro de la Aparición, y donde el apóstol Santiago, evangelizador de España, levantó el primitivo templo mariano el año 40 de nuestra era, viviendo todavía la Madre del Salvador allí aparecida. Bajo un templete de rasgada bóveda que no llega a la cúpula—con frescos de Gonzáles y Velázquez—, una balaustrada (que costó 25,000 duros) separa a lo ancho de la santa capilla el lugar para los fieles, por entradas de frente y laterales, del lugar de los tres altares: el central, entre las columnas, muestra entre nubes, ángeles y resplandores, la gloriosa aparición de la Virgen; y los laterales, a Santiago con sus discípulos y a la Virgen sobre el Pilar, bajo dosel o custodia de plata. La central la esculpió en mármoles José Ramirez, de Zaragoza, según diseño de Ventura Rodríguez, en 1753. El pilar que es de jaspe, sin capitel ni moldura, lo cubre chapa de plata labrada, y para ser besado por los devotos muestra un pequeño descubierta por el respaldo del camarín. De tantos millones de besos recibidos durante siglos, aparece ahuecado el mármol. Ante este detalle, nos preguntamos admirados: Habrá acaso en España devoción nacional más grande, ininterrumpida y poética, que la del Pilar?